

EL PAIS DE LA OLLA

SEMANARIO SATÍRICO-POLÍTICO

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

SUSCRICION ADELANTADA

En Málaga, un mes 1 peseta.—Fuera, trimestre 3 id.
Se suscribe en los puntos donde se halla expuesto.
Las reclamaciones por falta de recibo de números,
se harán por escrito a la Redacción, Fresca 4, piso 2.º

HORAS DE DESPACHO

De 8 á 10 de la mañana, de 4 á 5 y media
de la tarde.

CORRESPONDENCIA

Al Director D. Emilio de la Cerda.
Se admiten suscripciones en las oficinas de este periódico.

¡POBRES CURAS!

Mi estimado colega madrileño *El Motín*, á quien los periódicos clericales empiezan á dar el nombre de clerófobo, ha emprendido una ruda campaña contra una clase digna por algunos conceptos de compasión, en la creencia, que yo respeto, de que tales ataques conspiran al objeto de que á los malos se espanten y perseveren los buenos.

No es ese el camino, estimado compañero: os lo dice quien no es, ni podrá ser nunca, sospechoso de curófilo.

En España, el cura es el representante de la religión, según creencia vulgar, y tened por seguro que, atacar al cura, según el criterio general, es atacar á la religión, y este es crimen que aquí no se os perdonará nunca. Así fueseis un dechado de católicos que practicaseis fielmente los deberes que impone el catolicismo, os creerían herege, aleo, relapso, y digno de la excomunión y de la hoguera. Esto por lo que respecta á los beatos de poca ilustración; en cuanto á los que la dan de libres pensadores, de volterrianos ó indiferentes, creen que vuestra campaña no es en la forma, ni del todo justa, ni eficaz para el logro del objeto que os habeis propuesto, aun creyéndola sincera y no una forma de explotar el gusto de cierta parte del público á quien priva ver en ridículo á la clerecía.

Estais haciendo mártires en vez de víctimas y arrepentidos, y ser mártir equivale á asegurarse las simpatías de todo un pueblo, en este país de los sentimientos blandujos y del eterno romanticismo.

Que deseais hacer un clero bueno, moral, dedicado únicamente á su ministerio, alejado de las ardientes luchas de partido, espejo de virtud, ejemplo de caridad, modelo de castidad y de sabiduría, eso nadie cree que podais conseguirlo por tal sistema.

Hay que tirar más alto; hay que llegar á los fundamentos de la institución, hay que tocar en la llaga. Cauterizar el cáncer sin purificar la sangre al mismo tiempo, es curar aparentemente, dejando en pie el principio de la enfermedad.

Voy á explicarme: Vuestras Flores místicas y vuestras caricaturas, denuncian abusos del clero contra la moral. Que los hay es ciertísimo, y eso lo saben y lo lamentan hasta los católicos más fervientes. Pero, es que el cura, por ser cura, lleva en sí el defecto que se critica? No. Ese defecto nace de un estado violento, contra naturaleza, anti-social y anti-moral.

El cura es un hombre condenado forzosamente al celibato, y el celibato es siempre un estado que dispone a la inmoralidad. Ved la vida que hacen los seglares que permanecen solteros; ved lo que hace todo el que vuelve al estado de célibe por el inmorral divorcio que conserva inquebrantables los lazos del matrimonio, ó por la muerte de la esposa.

Y qué queréis? Que el cura que es hombre, hombre de pasiones, y que ni aun hace voto de castidad, sea una Vestal que conserve el estado virgen toda la vida?

Qué de espantosas consecuencias no ha tenido siempre en ambos sexos esa compresión de los instintos naturales! La exaltación, la demencia que ha aquejado á la mayor parte de los cenobitas y monges de rigurosas reglas, no reconoció otra causa que el duro freno puesto á las legítimas aspiraciones de la naturaleza.

Dadme un clero, á más de célibe comprimido, y os devolveré un clero rabioso á quien habria que poner bozal.

En cambio, dadme un clero casado, en el que la mujer suavice las pasiones, y modifique los caracteres; hijos que puedan libremente llevar el nombre de sus padres, en que el casto amor al hogar doméstico atraiga y cree deberes de familia, y desaparecerán en un día esas *amas* que criticáis, esos *sobrinos* que echais en cara, esos excesos asquerosos de que haceis teatro á las escuelas y conventos, ese *egoísmo*, esa rudeza algunas veces salvaje que pintáis en predicadores y confesores, esos atentados al pudor de las vírgenes que a ve es tienen lugar en el tribunal de la penitencia, cometidos por hombres que no tienen hijas ni esposas por cuyo pudor han de velar, esos *cabecillas* hidrófobos, que faltos de una familia que sostener y amparar, se lanzan á las aventuras de una campaña y á los azares de la conspiración.

Censurais en el clero su intolerancia, haciéndole responsable del fanatismo de las masas. Ah! qué poco fructificaría la semilla, si el terreno no estuviera tan bien abonado por la ignorancia!

Comparad esos pueblos del interior de Castilla, sin comunicaciones, sin escuelas, sin sociedades instructivas, sin movimiento intelectual alguno, con vuestras capitales y aun pueblos del mediodía. En ellos halla-

reis pocas *Doña Perfecta* y ningún *Caballuco*, porque ni Málaga, ni Sevilla, ni Cádiz, ni Coin, ni Antequera, ni Osuna, ni Jerez, tienen las condiciones de esa diócesis de Orbajosa que pinta Galdós como el prototipo de los pueblos sumidos en la ignorancia y dominados por el fanatismo.

Atacad á los gobiernos que gastan 200 millones en sostener al clero y muchos más en enormes asignaciones, sueldos inútiles, pensiones injustas, derechos reales, etc. etc., en vez de aplicar todas estas cifras al sostenimiento de escuelas, universidades, institutos, academias y ateneos; atacad á los mismos liberales que fomentan y ayudan á vivir á los colegios clericales, mientras niegan su óbolo para la creación de escuelas y colegios laicos; á esos libre-pensadores que gastan en bacanales y en toros lo que no serian capaces de gastar en la creación de bibliotecas públicas, ó en el sostenimiento de ateneos populares.

Esa, esa es la llaga que hay que tocar con el nitrato de la crítica.

Los curas! Bah! Eso ya es antiguo y no hace efecto más que entre el vulgo que no vé más que la superficie.

Al fondo, al fondo.

Los curas son unos desdichados, en la época presente que no es la suya, cuya importancia ha pasado, cuya influencia está reducida á algunos pueblos del norte y del interior de cada provincia, y que son los primeros en maldecir el fatal estado en que se hallan y les impide participar del universal concierto de los seres, haciendo de ellos una casta sospechosa, antipática, sometida á restricciones que pugnan con las exigencias de la naturaleza, y á prácticas que chocan contra las corrientes de los tiempos.

Que los hay malos? Quién lo duda! En qué clase social no hay perversos? Pero envolver en general anatema y condenar á general ridículo á toda la clase sacerdotal, en la que hay varones justos y virtuosos, descubriendo y criticando los defectos de los malos y no alabando las acciones de los buenos, ni nos parece justo, ni creemos de al apreciable compañero todo el resultado moral que se propone.

Y como creemos de buena fé que no es la especulación su norte sino el triunfo de la moral y el mejoramiento de una clase, nos alegraríamos verle dejar á un lado los instrumentos, para atacar á la boca que en ellos sopla, y esa boca está representada por las absurdas leyes canónicas, por los manejos de los que los explotan para servir causas desacreditadas, por la indiferencia de nuestros gobiernos, diputaciones y ayuntamientos hacia todo lo que es instrucción pública popular, por la pereza ó tacañería de nuestros libres pensadores, y por el auxilio que todos, gobierno, corporaciones y pueblo prestan al mantenimiento del fanatismo y de la rutina.

Medite el colega sobre esto, y despues de todo obre como tenga por conveniente *ad maiorem Dei gloriam et prosperitatem bolsa sua*.

FELICES!!!

Se acabó la insurrección.
Tranquila está la nación.
Y por montes y por valles,
y en los palacios y calles
se escucha un acento tierno
que dice: «Viva el gobierno»
que nos dió tranquilidad.
Qué felicidad! Qué felicidad!

Su barba Práxedes raspa
para quitarse la caspa.
Arsenio mira el lloron
con deleitosa fruición.
Don Justo hace pajarrillas
y se atusa las patillas.
Don Pio, muy señor mío,
pone su rostro mas pio;
y Romero el de Giron
medita otra evolución.
El resto del ministerio
sigue tan grave y tan sério
con toda tranquilidad.
Qué felicidad! Qué felicidad!

Aquí no hay nada que hacer
sino dormir y comer.
Millones de almas dichosas,

desde Tarifa hasta Rosas,
desde Murviedro al Ferrol,
en todo el suelo español
cantan «Gloria en las alturas!»
á las nueve eraturas
que orden dieron al país,
(á quien vimos en un tris)
salvando á la sociedad.
Qué felicidad! Qué felicidad!

Se asegura, y con razón,
que durará la fusión
seis años en el poder.
Y eso es lo que debe ser,
porque gobiernos tan buenos
en España son los menos;
y si se logra alcanzarlos,
á tiros hay que soltarlos
y aquí ya sabe el mas bolo
que á tiros saldrá tan solo
quien salvó á la sociedad.
Qué felicidad! Qué felicidad!

OLLA PODRIDA

La patria ha vuelto á estar en peligro, y las garantías constitucionales tambien.

Cuatro carabineros y un cabo se han sublevado al grito de ¡viva la República! en la frontera de Navarra.

La fortuna ha sido que se han internado en Francia.

Martínez Campos no gana para sustos. El día menos pensado se le sublevarán los asistentes al grito de ¡No vamos á la compra!

Los agentes de la autoridad han detenido en Madrid á un sugelo, ocupándole 500 proclamas revolucionarias.

Hemos oído decir que eran del año 66, firmadas por un ministro actual, y que se iban á vender al peso.

Y añaden que con solo quitarles las firmas podrian servir para todos tiempos.

Un epigrama de *El Globo*:
«Mencheta, haciendo telegráficamente la crónica del viaje del rey.
«Su magestad el rey ha entrado en territorio alemán á las seis de la mañana con toda felicidad»
Párecenos que el cronista ha equivocado la fórmula.
Porque esa se usa para otras ocasiones.»

Se halla vacante la plaza de verdugo de Sevilla.
No faltarán aspirantes.
Abundan tanto en este país los sinvergüenzas!

Segun telegrafiaban la semana pasada de Barcelona, la guardia civil del puesto de Villafranca encontró en las afueras de la población un haz de fusiles y bayonetas.

Ea, señor Martínez Campos, para que vea V. que hasta la naturaleza es revolucionaria.

Ya hay fusiles y bayonetas de generación expon-tánea.

Y es que hasta los terruños conspiran contra su caso de usted.

El Capitan general de Madrid Sr. Terreros, ha ordenado á los músicos mayores de los cuerpos de la guarnición que las bandas no toquen en público trozos de zarzuela, aires nacionales ni otros asuntos que califica de *música ligera*.

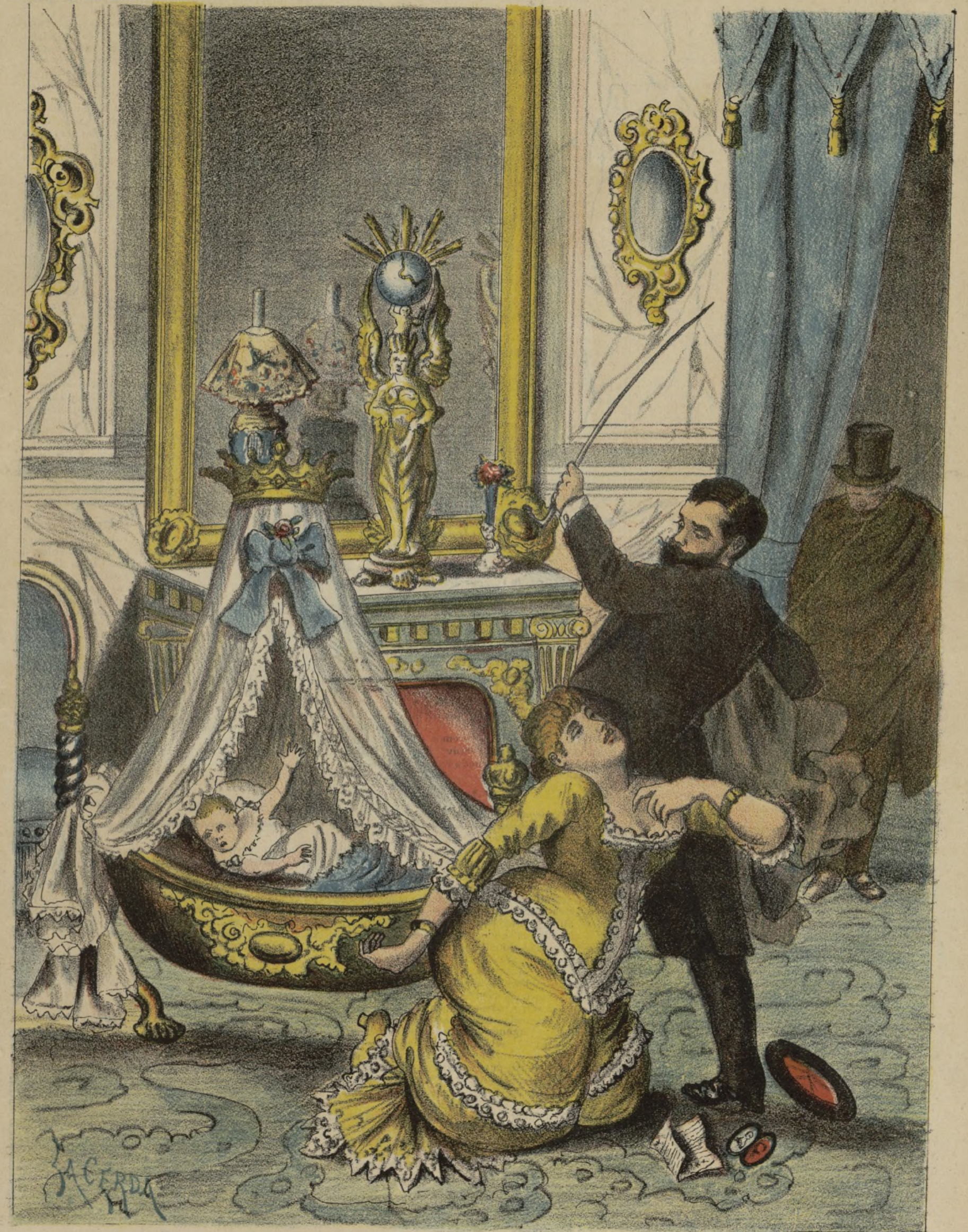
Me parece que aquí anda la mano de Bum-Bum, que creará alusiva la música de la Gran Duquesa, el trágala y otras *ligerezas* musicales.

Dice un colega que si el Sr. Sagasta es el llamado á resolver la crisis, irá á las Cámaras con un ministerio *tricolor*.
Bueno, lo pondremos verde.

De *La Marina*, periódico del ex-ministro republicano señor Beranger:
«Hoy la Constitución de 1869 puede con propiedad decirse que ha sido sepultada por los insurrectos de



Que esto lo haga la morralla — que no tiene educacion.....



Pero en un noble, oh baldon! — es ser dos veces canalla.

Badajoz, de Santo Domingo de la Calzada y de la Seo de Urgel.»

Sepultada ¿eh? Pues ella resucitará al tercer día de entre los insurrectos, y vendrá a juzgar a los tráns-fugas y traidores según sus merecimientos.

El Presidente de la Audiencia de Toledo al Alcalde:

«Muy señor mío: Aunque indeciblemente instalada esta Audiencia....»

No prosigo: Ese señor presidente de Audiencia usa de un lenguaje demasiado culto.

Pesado en la balanza de Astrea con un carretero, quedaría en el fiel la balanza.

CALDO LOCAL

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

No es, desgraciadamente, el de esta novela que viene publicándose hace dos años y medio por entregas y que se titula «El martirio de un pueblo» el que vamos a escribir. Por lo que se ve el asunto tiene más tela de donde cortar, y aun habrá que emborronar muchas cuartillas para llegar al último capítulo de la obra.

El último capítulo a que nos referimos, es el celebrado por la Hermandad de *El Rosario de la Aurora*, cuyas sesiones tienen lugar en el ex-convento de San Agustín.

Era lunes, día de descanso para los zapateros, cuando se reunió el capítulo bajo el punto geométrico conocido por los hijos de Sagasta y de D. Bernabé.

Leyóse el acta por el infrascripto, que fué aprobada sin mociones; se despacharon al galope como cosa baladí, varios asuntos relativos a instrucción pública, y empezó la corrida, la verdadera corrida.

La Hermandad de la Victoria pide la acostumbrada subvención de 6.000 reales al Ayuntamiento, para sacar en procesion a la patrona.

El hermano Segalerva (no de la Victoria sino del Rosario de la Aurora) propuso que se uniesen las dos cofradías para ver de obtener alguna economía.

Pero el hermano Rubio Salinas, que desea el acantonamiento de las Hermandades, y sabe que el Ayuntamiento está muy desahogado, opinó que debía contribuirse desde luego con el expresado momio, dejando virgen la autonomía de la Hermandad Victoriana.

Así se acordó, sin duda porque todavía no habían los ediles tenido conocimiento del siguiente acuerdo tomado al día siguiente por los profesores de la Escuela de Bellas Artes:

«Que en vista de que ni la Diputación ni el Ayuntamiento, cuyas cajas están intervenidas de Real orden para el pago del personal de la Escuela, hacen efectivos los pagos que les han sido ordenados por la superioridad, este año se cerrarán las clases.

Item más. Que por no tener ropa decente que ponerse, el claustro de profesores se ve en la imposibilidad de asistir a la recepcion oficial que tuvo lugar el martes con motivo del cumpleaños de un individuo de la familia real.»

Pero, en fin, habrá procesion, las conciencias católicas de Rubio Salinas y consortes en el Municipio, quedarán limpias de toda mancha volteriana, obte-

niendo de Dios el perdón que no pueden otorgarles los hombres, y que perezca la instruccion, poco importa. Adelante.

Presentado un escrito de la empresa de los coches Rippert, pidiendo la recomposicion de algunas calles, peticion liambre que debió hacer en caliente antes de traer los coches, el mismo señor Rubio Salinas pidió que se despache «como se pide» en nombre de la comision que, escepto el mes pasado, «nunca negó, dice, al alcalde los recursos necesarios para mejorar las vias públicas.»

Salta el Sr. Segalerva como hombre a quien pica la tarántula, y da un meneo a la mayoría davilista por su ineuria durante todo un bienio, añadiendo que por negarse la comision a lo que dice el Sr. Rubio Salinas, el Alcalde se ha visto precisado a suspender toda obra de reparacion en las calles.

Sigue un debate en idioma habanero, hablándose de 14.000 pesos consignados en presupuesto en vez de 50.000 pesos que se necesitaban, y el Sr. Rubio Salinas, de la comision, dice que para nivelar los gastos (nivelar!) con los ingresos, hubo precision de fantasear, por lo cual el presupuesto aprobado no es una verdad.

A la guardia! señor gobernador.... Ahí tiene V. S. donde expedientear.

Fantasear: v. n. ant. Dejar correr la fantasia.

Fantasia: Ficción, cuento, novela ó pensamiento elevado é ingenioso.

Fantochear....

Ese ya es un neologismo que no puede aplicarse a la seriedad municipal.

El Sr. Segalerva hace varias observaciones sobre el fantaseo de la comision, y termina diciendo que no quiere entrar en el terreno de las acusaciones.

Yo no quiero decir que sea por jindama, porque creo nada puede temer el Sr. Segalerva, que se hallaba padeciendo mucho de un callo cuando el Ayuntamiento davilista fantaseaba en los presupuestos, y no pudo ni quiso colaborar en esta obra de la imaginacion; pero que hizo mal en no descender a ese terreno tan temido, eso todos lo lamentan. Nos hubiéramos divertido tanto!

Y aquí entran los farolazos de la Hermandad del Rosario de la Aurora.

El Sr. Rivera Valentin convierte en una Holanda al Ayuntamiento, en la que la comision de Hacienda sirve de dique a la mar de extralimitaciones del Alcalde, que se ha permitido gastar 1.000 pesetas más de lo presupuestado en empedrar las calles, de la que era un Churriana de 110.000 almas.

El señor D. Alfonso, toma el cielo con las manos y declara, que si gastó más de lo regular, fué porque la comision estuvo conforme con ello. Y en efecto, parece que en la distribucion de fondos aparecen dos firmas de otros tantos que contra la distribucion de fondos votaron. Y aquí fué Troya: el público aplaude las declaraciones del alcalde; algun que otro concejal fuma del revés y se muerde la lengua quemada; la campanilla presidencial repica... de gusto, y la calma se restablece.

La Hermandad solo tiene que lamentar dos faroles rotos.

En el próximo número veremos si hay ocasion de relatar alguna otra carga decisiva de farolazos.

A bien que si algo le queda a la Hermandad es faroles.

LA PERLA DEL MEDITERRÁNEO

IMPRESIONES DE SIR PLUMPUDING

TRADUCCION DE P. LO DE CABALLO

(Continuacion)

VISITA Á VARIOS EDIFICIOS PÚBLICOS

Ya me he ocupado del forró, ó sea del exterior de algunos edificios públicos de esta hermosa Perla del Mediterráneo; hoy me toca hablar del interior de varios de ellos que visité acompañado tambien del intérprete y cicerone que me acompañó en mi escursion por los famosísimos barrios el mismo día de mi llegada a Málaga.

Como era natural, mi primera visita fué para la Casa Ayuntamiento, de cuya arquitectura é historia traté someramente en el segundo capítulo de esta reseña.

Si impresionado quedé ante el soberbio golpe de vista que ofrece su fachada, de gusto druidico-nor-mando-arábigo-dálmata, mi admiracion llegó a su colmo al penetrar por aquel primer patio, de paredes estucadas, con inscripciones industriales que revelan que allí se presta culto idólatra a la industria y a las artes mecánicas; famoso es su balcon de pilatos en cuyo fondo se abren las salas municipales, y la famosa escalera de caracol por donde dicen se escapó Aben-Trampa, alcalde del pueblo árabe, el día de la invasion de los ingleses, un siglo antes de la reconquista.

Una anchurosa y cómoda escalinata da acceso al segundo patio, que es cuadrado, con un bellissimo jardín en el centro y rodeado de un claustro donde está situado el cuerpo de guardia de los municipales de infantería, caballería y artillería, y las espaciosas prisiones, vulgo grillerías, perfectamente acondicionadas y

tan decorosas como pudieran serlo las renombradas de Totalán y Ollas.

La escalera principal, que arranca del ángulo de la derecha, es de un mérito extraordinario: peldaños de mármol, pasamanos de bronce dorado, alfombra central, y en su descanso, magníficas pinturas al fresco que se atribuyen al pintor ruso Kameloscocococof, siendo notabilísima la lámpara que pende del centro y regaló a la ciudad el kalifa de Damasco, y enantase figuró entre las que alumbran en la Meca el sepulcro de Mahoma. (1)

Desde luego eucanta la limpieza, el brillante aspecto que ofrecen las galerías que preceden a los despachos y oficinas, habiéndose empleado en la cristalería cierta clase de cristales que no necesitan limpiarse nunca; al menos se asegura que desde que se colocaron están virgenes de estropajo y jabon. Cómo-dos divanes para el público pobre que espera al Alcalde siempre para bendecirle, decoran los corredores; y la antesala, donde permanecen los porteros, ofrece un lujo relativo a las llamantes levitas galoneadas de los mismos.

La sala capitular es de lo más suntuoso que puede verse, y solo en el Hotel de Ville de París he visto cosa que algo se le asemeje. Su techo se vé enajado de magníficos frescos de Churriguera y Espantagustos, así como sus paredes donde están representadas la Fé, la Esperanza y la Caridad, de tan mágica factura, con tal sello de verdad, que hacen llorar al menos impresionable. A la derecha del Sancta Santorum ó lugar reservado a los sacerdotes municipales, se ve una gran losa con los nombres en letras de oro de las 49 victimas que por su amor a las libertades patrias perecieron el 11 de Diciembre de 1831, teniéndose como seguro que en ciertas épocas, aquella losa chorrea sangre como si estuvieran fusilando los ediles otra vez a las 49 victimas. Yo no he visto el milagro; pero un portero, viejo en la casa, me lo ha contado y hasta así

(1) «No eres tu mal Majoma», dice el inglés adversario de Sir Plumpuding al comentar esta parte de la descripcion.

El juéves tuvo lugar la inauguracion de los coches Rippert, progreso indudable en nuestras africanas costumbres, y *modus vivendi* primitivo.

Galantemente invitados por la empresa, asistimos al acto, al que concurrieron un 40 p 3 de concejales (la minoria) con el alcalde a la cabeza, varias autoridades militares y maritimas, y la prensa periódica, siendo obsequiado el convite con un soberbio lunch (en español refresco) en la pintoresca posesion de Giró, situada sobre el camino de Velez.

Los coches son elegantes y cómodos, aunque esperamos verlos pronto sucios y desvencijados, si no se ata corto a la parte zulu de la poblacion que, como en la noche del juéves, asaltaba los vehiculos con el desórden y la falta de educacion propios de nuestros cultos niños.

De esperar es, y así lo ha ofrecido el Sr. Alcalde, que en breve se repare el pavimento de las calles por donde han de transitar los coches, a fin de que el servicio se amplie a otras zonas donde es casi más necesario que en la que actualmente recorren estos vehiculos, llamados a rendir grandes beneficios a la poblacion y a los propietarios de los barrios extremos, cuyas lineas quedan desde ahora en condiciones de poder ser ocupadas constantemente, dada su aproximacion al centro que viene a determinar la instalacion de coches de marcha periódica fija.

Damos la enhorabuena a la poblacion por esta utilísima mejora, y creemos poderla dar a la Empresa, cuyos esfuerzos no dudamos serán secundados por el Municipio, y recompensados por el público.

En la semana pasada nos han favorecido con su visita, *El Estandarte* y *El Pacto* de Madrid y *La Protesta* de Valencia, a cuya atencion correspondemos remitiéndoles nuestro periódico.

Como para tratar del nuevo lienzo de Pepe Denis necesitaria lo menos dos columnas de este semanario, mas dedicado a denunciar lo malo que a alabar lo bueno, me concreto a mandarle mi enhorabuena más entusiasta por la admirable ejecucion de su cuadro *Los músicos de la murga*.

A estos músicos solo les falta *parpaguear*; y hay quien siente no poderse los llevar del cuadro, para darle una serenata a la señora de sus pensamientos, ó al diputado recién venido de sus mas caras afecciones.

Pero en fin, conque haya quien se lleve el cuadro y pague lo que vale, que lo dificulto, me alegraré yo y mucho más el autor, digno de más liberales recompensas que las que obtiene el trabajo en esta tierra de davilistas, jureles y jurelas.

Nuestro querido amigo y correligionario D. José de Carvajal Hué, ex-ministro de la República, y diputado a Cortes, que ha permanecido en Málaga durante la pasada semana ocupado en asuntos de familia, ha debido regresar el sábado a Madrid para encargarse de la defensa del periódico democrata-progresista *El Porvenir*.

Tip. de El Diario de Málaga, Alvarez 7.

lo afirma el infrascripto Secretario. Esto dicen que sucede en los días de cabildo de segunda citación, que son todos aquellos en que hay cabildo.

Al lado de la losa hay un retrato con bastante aire de familia, del malogrado señor Barroso, fundador de una manda que se concede cada año y algunas veces se paga, al que... sabe más cuentas entre todos los jóvenes malacitanos ó hace mejores muñecos.

El Lord Corregidor ó Alcalde del Rey, se sienta bajo un trono al que sirve de fondo el retrato del monarca reinante.

Los ediles fuman en cabildo, y apagan los puros cuando se grita «Apagar los cigarros» en días de tormenta, en los brazos de los sillones ó ediles sillas, que por lo cómodas convidan al sueño cuando toman la palabra los más distinguidos oradores del municipio.

La prensa local tiene mesa de preferencia en el rondel, es decir, del lado adentro de la barrera que separa el Sancta Santorum del Pueblo Soberano que asiste a los cabildos en que se torea a algun alcalde, y a los de plaza partida en que se lidian toros de dos ganaderías llamadas Mayoría y Minoría. Esta mesa está abundantemente provista de recados de escribir y puros, porque si en algo se distingue el municipio malagueño de otros, es por su amor a la prensa que le censura, mientras detesta a la que le alaba y defiende, que aseguran es siempre mucha en número y significacion.

Una puertecilla de escape, de ejes centrales, sirve de burladero en las grandes corridas, y en ella se refugian los diestros tumbones que temen ser cogidos por las astas de alguna votacion comprometida. Sirve tambien de escucha, y hasta de torre de telégrafo que pone en comunicacion el salen capitular con ciertas oficinas.

Estas están espléndidamente dotadas de personal y muebles, raros por su antigüedad, pues hay mesa que se construyó siendo Corregidor D. Gaspar Ruiz de Perea, año 1662, y aún se conserva sin más polilla que la que han introducido diferentes dominaciones de concejales.

(Continuará si Dios quiere y el fiscal.)